

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Desde la vida iluminada por la Palabra, ahora nos dirigimos a Dios. Como comunidad orante, hablamos con el Señor alabando, dando gracias, pidiendo, contándole lo que uno quiere o siente.

"Estén preparados"

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: Sembrar esperanza en las personas que más la necesitan.

Llevamos una "palabra". Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa "palabra" o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios.

6. Oración final:

Padre de bondad y de amor, tú nos has prometido una vida llena de felicidad. Aumenta en nosotros(as) la fe y haz que animados(as) por la esperanza de recibir lo prometido, sepamos mantenernos siempre activos y dispuestos a trabajar contigo por un mundo mejor, para que así se cumplan de tus promesas. AMEN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

1º DOMINGO TIEMPO DE ADVIENTO -CICLO A- Mateo 24, 37-44



1. Oración Inicial.

Una persona de la comunidad puede hacer una oración al Espíritu Santo orando por cada uno(a), pidiendo su luz y su inspiración para tener apertura a su Palabra y dejarse guiar por ella.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El texto de hoy está tomado del "discurso escatológico" de Mateo. Se trata de una colección de dichos y sentencias de Jesús referentes a su segunda venida. Jesús nos llama a estar vigilantes. Nos pide estar atentos a las cosas que suceden para descubrir en ellas la hora de la venida del Hijo del Hombre. Es importante purificar la mirada y aprender a leer las cosas que pasan a la luz de la Palabra de Dios. Y esto, para no ser sorprendidos, porque Dios puede venir sin avisar, cuando menos lo esperamos. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Mateo 24,37-44**: Leemos este texto de Mateo con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios entre en el corazón y la mente. Luego cantamos: "*Ven, ven, Señor*", n° 84. Leemos otra vez el texto bíblico.

d) ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee en voz alta o repite el versículo que más le tocó el corazón.
- 2) ¿A qué episodio del Antiguo Testamento recurre Jesús para hablar de la venida del Hijo del Hombre? ¿En qué momento llegó el diluvio?
- 3) ¿Qué ejemplos pone Jesús para indicar lo que les pasará a las personas según las obras por ellos practicadas?
- 4) Si no sabemos el día que vendrá el Señor, ¿qué actitud dice Jesús que debemos tener?
- 5) ¿Qué ejemplo nos da para que estemos vigilantes y preparados para su venida?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Cómo esperamos cada uno la venida de Jesús?
- b) ¿Cómo debemos vigilar y prepararnos para su venida gloriosa?
- c) ¿Vivimos con esperanza? ¿Cómo podemos sembrar esperanza en el ambiente donde vivimos? ¿Cuáles son los signos de esperanza que vemos en nuestra comunidad?
- d) Hay gente que vive en desilusión y desesperanza: ¿Qué podemos hacer para que sientan el gozo del evangelio?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 24, 37-44

1. Contexto del discurso de Jesús: En el Evangelio de Mateo hay cinco grandes discursos, como si fuesen una nueva edición de los cinco libros de la Ley de Moisés. El texto que meditamos hoy forma parte del quinto Discurso de esta Nueva Ley. Cada uno de ellos hablan de algo referente al Reino de Dios anunciado por Jesús. El primero: La justicia es la condición para entrar en el Reino (Mt del 5 al 7). El segundo: la misión de los ciudadanos del Reino (Mt 10). El tercero: la presencia misteriosa del Reino en la vida de la gente (Mt 13). El cuarto: vivir el Reino en comunidad (Mt 18). El quinto: vigilancia en vista de la venida definitiva del Reino (Mt 23-25). En este último discurso hay algunas parábolas que hablan de la necesidad de la vigilancia y del servicio, de la solidaridad y de la fraternidad.

2. Mateo 24, 37-39: Jesús compara la venida del Hijo del Hombre a los días del Diluvio. Jesús llama a la vigilancia recurriendo a dos episodios del Antiguo Testamento: Noé y el Hijo del Hombre. Los “días de Noé” se refieren a la descripción del Diluvio (Gen 6,5 a 8,14). En los días de Noé, la mayoría de las personas vivían sin preocupaciones, sin darse cuenta que en las cosas que pasaban se acercaba la hora de Dios: “y no se dieron cuenta, hasta que vino el diluvio y los arrastró a todos”. La imagen del “Hijo del Hombre” viene de una visión del profeta Daniel (Dan 7,13) en la que él vendrá de repente sobre las nubes del cielo y será el fin de los imperios opresores. Y se concluye: Así será también la venida de Jesús.

3. Mateo 24, 40-41: Jesús aplica la comparación a los que escuchaban. “Entonces estarán dos en el campo: uno es tomado, el otro dejado”. Estas frases no deben ser tomadas literalmente. Es una forma para indicar el destino que las personas recibirán según la justicia de las obras por ellos practicadas. Algunos serán tomados, o sea, recibirán la salvación y otros no la recibirán. Así sucedió en el diluvio: se salvaron Noé y su familia, que eran justos.

4. Mateo 24,42: Jesús aporta la conclusión: ¡Estén preparados! Es Dios el que decide la hora de la venida del Hijo. Pero el tiempo de Dios no se mide con nuestro reloj o calendario. Debemos estar preparados para el momento en el que el Hijo se hace presente en nuestro tiempo. ¡Puede ser hoy, puede ser

de aquí a mil años! Dios viene cuando menos se espera. Puede suceder que Él venga y la gente no se dé cuenta cuando está viniendo.

5. ¿Cuándo vendrá el fin del mundo? Cuando la Biblia habla del “fin del Mundo” se refiere al fin de este mundo donde reina la injusticia y el poder del mal que amargan la vida, y en su puesto vendrá “*un cielo nuevo y una tierra nueva*”(Is 65, 17; Ap 21,1). Al final del primer siglo, las comunidades creían que Jesús ya iba a venir, y algunos ya no trabajaban (2 Tes 3,11), y se preguntaban si serían tomados o dejados(24, 40-41). Pero nadie sabe cuándo ni cómo será pues ninguno sabe lo que Dios tiene preparado para los que le aman (1 Cor 2,9). El único modo de contribuir a la venida del fin “de modo que puedan llegar los tiempos de la consolación” (Hch 3,20), es dar testimonio del Evangelio en todo lugar (Hch 1,8).

6. Revestidos de su espíritu, estaremos en vela preparados para su venida. Jesús, el Hijo del Hombre, nos sorprende y viene a la hora que menos pensamos (24,44), pues Él está en cada uno de nuestros hermanos, especialmente en los que sufren (Mt 25, 31-46). De ahí que la exigencia de estar en vela (vs.42) se traduce en escuchar los gritos de liberación de nuestros pueblos y ayudar a que se hagan realidad las esperanzas profundas. La espera del Señor no nos saca de la historia, nos compromete con ella. La esperanza es grande y difícil, pero vale la pena. Ella nos ayudará a ver lo que hay de malo y de doble cara o falsedad en nuestro comportamiento personal para corregirlo, pero también lo que hay de bueno en nuestros esfuerzos por defender la vida y la justicia para que lo hagamos cada día con mayor empeño.